

LAS MOCEDADES DEL CID.

COMEDIA BURLESCA

FIESTA QVE SE REPRESENTÒ A SVS MAGESTADES, Martes de Carnestolendas.

DE DON GERONYMO CANCER.

Hablan en ella las personas siguientes.

Ximena.	*Diego Lainez.*	*Cosme, Rey.*	*2. Muger.*	*Moros.*
El Cid.	*Embaxador.*	*Su Muger.*	*Musica.*	*Acompaña-*
Conde Lozano.	*Flora.*	*1. Muger.*	*Sancho.*	*miento.*



JORNADA PRIMERA.

Salen Ximena vistiendose, Musicos, y Criados con los guantes, y el pañuelo, y un espejo.

Cant. Tres dias ha con oy, señora,
que no te he visto, tu mientes;
corazon que tal consiente,
ó fuego de Jesu-Christo.
Xim. No es mui mala la letrilla,
primor tiene, y suavidad.
Flo. Cantòse la Navidad
en Maitines. *Xim.* La golilla.
Flo. Pusosela un poco antes
tu padre: havià mas de un hora.
1. Quieres lavarte, señora?
Xim. Dadme primero los guantes.
2. El pañuelo *Xim.* Ya te miro:
que està arrugado recelo;
tirame tu esse pañuelo.
Dale con el pañuelo en la cara.
Flo. Ya, señora, te lo tiro.
Xim. No he visto primor igual!
1 Bien merece que la alabes.
Xim. Tu sola servirme sabes
en sentido literal.
2 En todo la satisfaces.
Xim El espejo. *Flo.* Ya te le doi.
Xim Jesvs, què hermosa què estoi!
Flo. Esso es merced que nos haces.
Xim. Darte algo por el cortejo
quiero, Flora. *Flo.* Es escogido
favor. *Xim.* Ponte esse vestido,
que vá dentro de esse espejo.
Flo. Vendràme, segun yo vi,
mui corto. *Xim.* Pues animal,
tirale tu, que el crystal
es cosa que dà de sí.
1 En Flora, por varios modos,
carga el favor que yo pierdo.
Xim Pero ahora que me acuerdo,
idos, y dexadme todos:
loca estoi! què mal resiste
el pecho el dolor que llora!
Flo. Pues dí, què tienes, señora?
Xim. Burla, burlando estoi triste;
idos, ò hareis que me ahorque:
y tu, Flora, quedate.
Vanse, y queda Flora.
Flo Pues dime ahora, por què
estás triste? *Xim.* Yo sè porque.
Flo. Dilo *Xim.* Quiere me casar
mi padre (ha tyrano injusto!
quando yo he puesto mi gusto
en Rodrigo de Vivar:)
y este amor fiero, y cruel
me lo estorva con violencia;
y assi, si me dais licencia,

quiero eſcribirle un papel.
Flo. Ya que a eſſo te diſpones,
dime por tu vida ahora,
ſabes eſcribir? *Xim.* No, Flora,
pero eſtos ſon ſeis renglones.
Flo. Ni leer? *Xim.* Fuera liſonja;
ni leer tampoco sè.
Flo. Como eſſe deſcuido fue?
Xim. Criaronme para Monja;
mi amor eſcribir pretendo.
Poneſe á eſcribir Ximena, y ſale el Conde Lozano ſu padre, y Don Sancho, y quedaſe al paño.
Con. Entra, ſobrino, tràs mi:
pero detente, que allí
eſtà Ximena eſcribiendo.
San. El corazon no repoſa;
aquella es la recatada?
ſi acaſo eſtá enamorada?
Con. Si hará, que es mui laboroſa.
San. Todo el pecho me penetras;
que eſto haya llegado a vèr!
Con. Pues veis, no puedo creer
que ella eſcriba de ſu letra.
Xim. Ya he eſcrito lo que conviene;
ahora la fecha pongamos;
ſabes a quantos eſtamos?
Flo. A quatro del mes que viene.
Xim. Eſſa es mentira inhumana:
y aſsi pondrè ſatisfecha,
porque ſepa el dia, y fecha,
un dia antes de mañana.
Le lleva (ó, Rodrigo fiel!)
pues eſte, Flora al momento.
Con. Infame, ſuelta el papel.
Xim. Pues tan mal le repreſento?
cierto, que deſde pequeño,
padre, haveis ſido maldito.
Con. Oye, por Dios que eſtà eſcrito:
ahora es mayor el empeño. *Lee.*
Dice aſsi: Rodrigo de Vivar, dueño mio, ſacale a eſte papel por buenas palabras lo que te eſcribo en èl, y ſabrás el ahogo en que eſtoi. Mi padre me caſa, y haviendo hecho diligencias, he ſabido, que es con un hombre, holgaréme que ſea con otra perſona, por lo que lo has de ſentir. Dios te guarde, Conde.

Vil infame, a mi enemigo
le hablas tan tiernamente;
tu papel, hija prudente?
q̃ eſto engendrè yo conmigo!
veneno ſon ſus razones.
Adonde, muger errada,
dime, teniais guardada
eſta tinta? *Xi.* Entre algodones.
Con. Hija aleve, eſte ſegundo
peſar me has querido dar;
oy aqui he de deramar
tu ſangre por todo el mundo.
San. Teneos, Conde; ay tal porfia!
Xim. En fin, me quieres matar?
Con. La muerte aqui te he de dar.
Xim. No hagais tal por vida mia.
Con. Aqueſta eſpada, teñida
en tu ſangre ha de vengarme.
Xim. Aun porfias en matarme,
ſeñor, jurada mi vida?
Con. Oy probarâs mi rigor,
pues te he encontrado, traidor.
San. No la mateis, tio, ahora,
que quizà no eſtà de amor.
Con. Sus libertades condeno,
y ya no te puedo vèr;
vèn acà, infame muger,
no eres mi hija? *Xi.* Por lo menos;
Co. Pues dime ahora, como oſſada
quando te quiero caſar
con tu primo, a mi peſar
tu me replicas en nada?
A fè, que ſi tu ſupieras.
lo que eres, tu callaras,
y a mi guſto te allanaras,
y con mas honras vivieras;
pero mi labio lo ſella.
Xim. Dime lo que ſoi, por Dios.
Con. Aqui para entre los dos;
ſabete que eres doncella.
Xim. A mucho, ſeñor, te atreves:
confuſa de oírlo eſtoi:
Doncella dices que ſoi?
Con. Ahí veràs lo que me debes;
en eſto no hai que dudar.
Xim. Mucho el habito te eſtimo.
Con. Quedo no lo oiga tu primo,
que no ſe querrá caſar.
Tu primo Sancho, en rigor,

para

para tu marido elijo,
esto importa, porque es hijo
de hermano mio mayor.
Mi cabeza es, y empieza
en èl de nuevo mi aumento.
Xim. Pues, señor, el casamiento
lleveos quite de la cabeza.
Con. Tu cabeza es, y pecas
en no seguir su interès.
Xim. Pues si mi cabeza es,
tome a cargo mis xaquecas.
Sale Rod. A hablar a Ximena vengo,
pero esta es fuerte ocasion:
alli està su padre. *San.* Un hombre
entraba, y le reparò.
Con. Aqui es menester prudencia.
Rod. Aqui es menester valor.
Què importa que sea su padre?
a hablalla resuelto estoi.
Caballero, si esta dama
con quien hablando los dos
estais, no os importa mucho:
Con. Què es lo que escuchando estoi?
Rod. Yo vengo a hablarla, y quisiera
que os fuerades vos, y vos,
y me dexareis con ella,
que esto es ya reputacion.
Con. Què reputacion os vá,
quando yo su padre soi,
y ella sin duda es mi hija
a falta de hijo varon?
Rod. Su padre? quien os lo dixo?
Co. No es para aqui essa question.
Al Rey se lo preguntad,
que èl por hija me la diò.
Rod. Fue gran merced, pero ahora
hacedme de iros favor.
Con. A mi no me importa nada,
porque aunque su padre soi,
no estoi mui enamorado.
Rod. Pues, si como decis vos,
no es hija de mucho empeño,
ya que tan resuelto estoi,
os podeis ir vos, y Sancho.
Con. Lo que es por mi ya me voi.
San. Y por mi, porque no quiero
verme en alguna ocasion,
Con. Pero mi honor.
San. Pero mi honra.
Con. Vivirà atento desde oy.
San. Vivirà desde oy atenta.
Con. Por si encuentro el agressor
de mi sospecha. *San.* Y si hallo
el escrupulo menor,
no me he de casar con ella.
Con. Oyes, Sancho, mientras voi
a quexarme al Rey, ten cuenta
con la hija, y mi opinion.
San. Serè un Argos vigilante.
A Dios, Rodrigo. *vanse.*
Rod. Id con Dios.
Hermosissima Ximena:
Xim. Baxa, Rodrigo, la voz,
no sea que vuelva mi padre,
que temo su condicion.
Rod. Luego ha de entrar en sospecha?
Xim. Què sabes tu si te viò
ahora? ay hado enemigo!
y si te viò ha de volver.
Rod. Verme, como pudo ser,
si estuvo hablando conmigo?
Y dime (pierdo el sentido
de verte tan afeitada)
es de fiar esta criada?
Xi. Si, y oy la he dado un vestido.
Rod. En ti tus criadas hallan
siempre franqueza tan brava.
Xim. Una muger se hace esclava
en teniendo que la callen.
Rod. Ya mi ventura es sin tassa,
pues gozo de tu saber.
Xim. Y dime, tienes amor?
Rod. Perpetuo, y fixo en mi casa.
Xim. Y es mi belleza mui rara?
Rod. El Orbe pregona
tu gran beldad, y perdona
el decirtelo en la cara.
Estraña es tu perfeccion,
quien la alaba es un grossero:
pero decirtela quiero
en una comparacion.
No has visto salir el Sol
antes del amanecer,
y que empezando a llover
le recata su arrebol?
No has visto un manso arroyuelo
preso entre grillos de plata?
y no has visto entre una mata

un timido conejuelo ?
No has visto una vidriera ?
no has visto una Mariposa ?
no has visto qualquiera cosa ?
pues tu eres de essa manera.
Xim. Estimo la alegatoria;
bien sabes encarecer
la beldad de una muger.
Rod. Esto es todo Astrologia.
Flo. Ai, señor, que siento passos!
y es Sancho, por estas Cruces.
Rod. Pues si èl es, mato estas luces.
Aunque no hai luces, hace que las mata, y andan todos à tiento, y sale D. Sancho.
San. Ha traidor! las luces matas?
ya no has dexado un resquicio.
Flo. Traza fue de buen testuz.
San. Esto de matar la luz,
no haviendola, es bravo indicio.
Rod. Vè atentando. *Flo.* San Millàn!
el primo ha entrado rabiando.
San. Pues que se van atentando,
sin duda à obscuras estàn.
Rod. Ya no nos puede encontrar.
Xim. Famosa traza, por Dios.
San. Yo bien los vèo a los dos,
pero ello es fuerza atentar.
Rod. Hallas la puerta, muger?
Xim. Esso mi temor desea.
San. Ha, Cielos, que yo los vea,
quando no los puedo vè.
Entranse tentando las paredes, y sale el Con. de Lozano, Diego Lainez, y un criado.
Cri. A esta pieza, Caballeros,
sale el Rey a dar Audiencia.
Con. Oy del Rey en la presencia,
Lainez, los desafueros
dirè de vuestro Rodrigo.
Lai. Pues hai cosa que os afliga?
Con. Enamorame a mi hija.
Lai. Y esso es cierto? *Con.* Lo que os digo
Lai. El muchacho es mui compuesto:
no serà para casarse.
Con. Pues algun dia verèmos
quien es èl, y quien soi yo.
Lai. Quexaos dèl por si, ò por no;
pero el Rey sale, callemos.
Sale el Rey, y acompañamiento.
Cri. Plaza, plaza. *Rey.* Ay tal rumor!
Cri. Plaza, plaza, noramala;
plaza, plaza. *Rey.* Plaza, plaza;
este quiere ser Oìdor.
Lai. Què airado està, y què severo?
miedo pone su presencia.
Rey. Ea, lleguen a la Audiencia.
Cri. Quien empezarà? *Rey.* El primero.
Con. Yo, señor, a vuestros pies
me llego ahora a quexar
de Rodrigo de Vivar.
Rey. Justa vuestra quexa es.
Con. El agravio es medeguy,
y mui ofendido estoi.
Rey. Pesame, a fè de quien soi,
que esteis ofendido mui.
Con. Yo afrenta, que tantas veces
me han visto vuestras Banderas
a las Moriscas fronteras
dàr un pan como unas nueces?
A mi, que a la fama doi
assiento, no valdi?
a mi desacato? a mi,
que el Conde Lozano soi,
y he sacado, gran señor,
mas sangre con esta mano
que otros? *Rey.* Ya yo sè, Lozano,
que sois bravo sangrador.
Con. En fin, me quexo ante vos
de mi hija, y de Vivar.
Rey. Yo un remedio quiero dàr.
Con. Decidle, señor, por Dios.
Rey. Que a Ximena, aunque mas baile,
Monja le podeis meter. *Con.* Monja?
Rey. Pues que se ha de hacer,
sino sabe para Fraile?
Lai. Vuestra hija es mui honrada;
a vuestra quexa condeno.
Con. Pues ya le darè un veneno
en la segunda jornada.
Rey. Ola, la Audiencia prosiga,
que para todos havrà.
Cri. Esta muger llega ahora.
1. Dirèle al Rey mi fatiga. *ap.*
Señor, una viuda escasa
llega a vuestros pies ahora.
Rey. Jesus mil veces! señora,
no fuera yo a vuestra casa?
Lai. Ea, decid vuestro mal.
1. Yo vengo triste, y penosa.

Rey. A què? 1. A maldita la cosa.
Rey. Pues dexad el memorial.
Lai. Un Embaxador, Infiel,
de Argèl te espera alli enfrente,
y te trahe un gran presente.
Rey. Dexele, y vayase a Argel.
Gon. No guardarle los decoros
no se ha de hacer a mi vèr.
Rey. Pues por què no se ha de hacer?
Gon. Porque es en contra los Moros.
Lai. Llegad, y con cortesia
hablad al Rey, porque es ley.
Sale el Mor. Y pregunto aquesto; al Rey
se le debe Señoria?
Gran Rey, justo, y soberano,
postrado estoi ante ti.
Rey. Levantaos, no esteis assi
ante mi el dicho Escribano.
Mor. Mi Rey, que es fuerte en la guerra,
desde Argel determinado,
a que os hable me ha embiado.
Rey. Y haveis venido por tierra?
Mor. Del Mar, espacioso hueco,
me fue forzoso passar,
y he venido por el mar.
Rey. Y por el mar hace seco?
Mor. En essos mares de Flandes
hai, para mayor quebranto,
muchos lodos. *Rey.* no me espanto,
que han sido las lluvias grandes.
Mor. Mas no hai riesgo que me inquiete,
quando a vuestros pies me humillo.
Gon. Docto parece el Morillo.
Rey. Es grandissimo bonete.
Mor. En fin, mi Rey confirmar
quiere las paces contigo:
y assi te embia conmigo
un presente singular;
y si tu me lo consientes,
sin que le falte una tilde
te lo dirè. *Rey.* Ea, decidle
por palabras de presente.
Mor. Ochenta caballos, dados,
te embia con gran contento.
Rey. Y por què no embia ciento?
Mor. Nò havia mas acabados;
tan feroces, que se comen
los hombres que vàn con ellos;
no hai, señor como tenellos,
ni hai espuelas que los domen;
brincan mas que treinta gamas,
y es el querer sujetallos
impossible. *Rey.* Estos Caballos
se den a los guarda damas.
Mor. Ginetes mui excessivos
deben de ser. *Rey.* Pesia tal!
quando salen a hacer mal
vàn mui sobre los estrivos.
Mor. Traigote treinta Camellos,
porque son mui importantes,
traigote quatro Elephantes,
y doce Bufalos bellos,
con diez Tigres por remate,
y un bravissimo Alcon.
Rey. En fin, todas essas son
cosas del escaparate.
Mor. Y lo que alabarte puedo,
es, que con mano fiel
te remite el Rey de Argel
seis membrillos de Toledo.
Rey. Seis membrillos? *Mor.* Todos vivos,
y dulces como una miel.
Rey. Y que hacian en Argel?
Mor. Señor, por varios caminos
han dicho los Adivinos,
que es gente de mucha quenta,
que en tu Reino con decoro,
sin que èl lo llegue a saber,
hai un hombre que ha de ser
azote del Turco, y Moro.
Este el Cid se llamarà,
para que el mundo se assombre,
y de su brazo, y su nombre
la Morisma temblarà.
Y assi mi Rey con presteza
te pide por interès,
que pues no sabes quien es,
que le embies la cabeza.
Rey. Embaxador no me place.
Lai. El Rey està embravecido.
Mor. De què os haveis ofendido?
Rey. Nunca falta quien bien hace.
Mor. Pues què a mi Rey decir puedo?
Rey. Que yo no doi mis Vassallos
por Tigres, ni por Caballos,
ni membrillos de Toledo.
Mor. Obedecerte procuro.

Con-

Con. Què resuelto! *Lai.* Què prudente!
Rey. Que si èl me embiò un presente,
que yo embiarè un futuro.
Mor. Pues advierte en tanto gozo,
que me quiero Christianar.
Rey. Por ahora no ha lugar.
Mo. Por què?
Rey Porque sois mui mozo. *vas.*
Mor. No ví Rey mas ajustado!
Con. Siempre entero lo hallarás.
Lai. No pudiera decir mas
un Seneca comentado.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Ximena, y Flora.

Xim Flora, pues tanto me assistes,
y tu fineza se esponja,
dime aquesto, sin lisonja;
pareceete que estoi triste?
Flo. Esso duda no consiente:
mui triste estàs, no hai que hablar.
Xim Luego bien podrè llorar?
Flo. Si, bastantissimamente.
Xim. Con esso el dolor me tassas.
Flo Si muere te sirvo con fee.
Xim. Y quanto llorar podrè?
Flo. Dos escudillas escasas.
Xim. Siento en mi grande estrañeza;
y en medio de mi pesar,
tengo gana de almozar.
Flo. Todo, señora, es tristeza;
mira este jardin igual,
sus flores, y sus frutales;
no te alegran los Rosales?
gente rica, y principal.
Escucha como penetra
aquel Rui-señor discreto
el aire. *Xim* Tiene un defecto.
Flo. Què? *Xim* No declara la letra.
Flo. Nada te alegra? *Xim.* Es en vano
conseguir lo que pretendes;
mas dime, acaso tu entiendes
de las rayas de la mano?
Flo. Ninguna hai que me adelante.
Xim. Pues la mano te prevengo.
Flo. Quitate el guante. *Xi.* No tengo
gana de quitarme el guante.

Dale la mano con el guante.

Flo. Pues verèlo por defuera;
larga vida te assegura.
Xim. Quien, Flora?
Flo. A questa costura.
Xim Es amiga la guantera.

Suena Musica.

Mas què musica bizarra
embaraza el vago viento?
Flo. Señora, es un instrumento.
Xim. Juzgara que era guitarra.
Flo. Rodrigo es, que atrochimochi
una musica te embia,
señora, en mitad del día.
Xim Vaya, peor fuera de noche.
Cant. dent. Rodrigo está enamorado
de Ximena con gran fuerza;
porque esto de amor se usaba
en el tiempo de Ximena.

Vá saliendo mientras cantan su padre con un vaso en la mano.

Cond. Esto remedio no tiene.
Fl. Tu padre. *Xi* Gran mal concierta.
Con. Quiero cerrar esta puerta.
Xim Señor, què es lo que previene
tu enojo? *Con.* Darte castigo;
matarte, por no mentir.
Xim Pues dexame despedir
por esta rexa de un amigo.
Rodrigo. *Rod.* Ya tu voz sigo.
Xim Rodrigo. *Ro* Què es lo q̃ manda
tu cielo? *Con.* No està mui blanda
ella, pues dice Rodrigo.
Xim. Advierte. *Ro.* Ya el cielo toco;
el dexarme entrar te quadre.
Xim. Vete ahora, que mi padre
me quiere matar un poco.
Rod. Y en fin, consentirlo quieres?
Xim. Porque de mi nada hable.
Rod. Morir quieres? ha mudable!
què tales sois las mugeres!
Xim. Què importa considerar,
el que me llegue a matar.
Rod. Pues què te puede importar?
Xim. El quedar por tu heredera.
Rod. Esso, Ximena, està bien.
Xim. Y nos conviene a los dos.
Rod Pues, à Dios. *Xi.* Vete con Dios,
que todo se ha de hacer bien.
Con Pues, hija, ya que tu intento
no le he podido estorvar,
por mi gusto te he de dár

este

este veneno violento;
y assi, al punto se le beba
tu labio, sin escusallo.
Xim. Señor, yo no he de tomallo
hasta saber lo que lleva.
Con. Lleva un lindo rexalgar,
lleva arsenico escogido,
lleva diamante molido,
solimán; y agua de zahar,
con *el*, hija vil, y flaca,
a que mueras te condeno.
Xim. Y me asseguras que es bueno?
Con. Es mejor que de Goaxaca;
tomale con promptitud.
pues al cabo lo has de hacer.
Xim. En fin, que lo he de beber?
Con Si, Ximena, a mi salud.
Xi. Ya le tomo: ha vil fortuna! *bebe*.
aunque eche a mi muerte el sello.
Con. Acabaste de bebello?
Xim Si. *Dale una aceytuna*
Con. Pues toma esta aceytuna:
comela; de què te atascas?
Xim. Ya, señor, pruebo a comella.
Con Mascala bien, que con ella
se te quitarân las bascas.
Xim Bien mi pecho dissimula,
aunque entre mil ansias peno:
señor, dame mas veneno.
Con. No quiero, que aquesso es gula.
Xim Pues, padre, ya que mi vida
al postrer punto llegò,
y sois vos quien me haveis muerto,
aqui para entre los dos,
quiero esta vez referiros
lo que he sido, y lo que soi;
porque sepa todo el mundo;
que me mata, y sin razon.
Hija soi vuestra, no hai duda,
y lo soi, jurado a Dios,
desde la primera hora,
que mi padre me engendrò.
Crième desde chiquita
en vuestra casa, señor,
y vos me traiais mismo
andar por el andador.
Comiamos a la mesa
manjares de gran sazon;
y vos me llamabais hija
mil veces, por si, ò por no.
Vos me llevabais a Missa,
y en vuestros brazos me hallè
tal vez el sueño apacible,
roncando con tierna voz.
Vos me enseñastis adrede
a rezar con gran primor:
y en fin, vos me baptizasteis
con mucha reputacion.
Vos haciais todo esto,
y ahora:- pero el dolor
no me dexa proseguir.
Con. Nada desto sabia yo.
Xim. Pues, padre, ya que el veneno
và corriendo al corazon,
y ya que en mortales ansias
envuelta, señor, estoi,
ya que el alma se me arranca:-
Con. Acaba, dí tu intencion.
Xim. Yo no me pienso morir
hasta que lo quiera Dios.
Con. Esso decis, hija infame,
haviendote dado yo
el veneno? *Xi*. Esto ha de ser:
a vivir resuelta estoi.
Con. Vivir quereis? *Xi*. Vivir quiero.
Con. Essa es desesperacion.
Xim. Esto es honor. *Con*. Es infamia.
Xim. Es crueldad. *Con*. Es sin razon;
y en fin, què piensas hacer
en tan grande confusion?
Xim. No morir me del veneno,
que no fui esclava yo.
Con. Pues este acero atrevido,
para que me satisfaga;
Al sacar la daga se hiere.
pero al desnudar la daga:-
Xim. Què es esso, padre?
Con. Me he herido;
quisiera haverme el acero
cortado aqui por costumbre.
Xim. No os dè, padre, pesadumbre,
que esso serâ algun aguero.
Con. Aguero? *Xi*. De alguna estraña
desdicha son pregoneros.
Con. Pues dí, quien son los agueros?
Xim. Hidalgos de la Montaña:
quieres que traite un pañuelo?
Con. Mucho sientes mis heridas

Xim.

Xim. Soi tu hija por dos vidas.
Con. Pues dame, por mi consuelo,
una cinta. *Xim.* Hacerlo quiero;
toma. *Con.* Mil favores tuno.
Xim. Y en tanando de la mano,
puede heredalle el sombrero.
Con. Oyeme, hija, y señora:
esta cinta, en quien me enredo,
pregunto, es favor?
Xim. No puedo
decirte mas por ahora.
Co. No hai q hablar, mi dicha es cierta;
hija, escuchame a trochimoche.
Flo. Secreto, y venid esta noche,
que yo os abrirè la puerta.
Con Puede una hija doncella
hablar mas claro a su padre?
lo que se holgara su madre
de verme casar con ella:
mas con mi hija no fuera
cosa que al honor responde:
pero què dudo? el Conde
se casara si pudiera:
pero alli viene en verdad
mi enemigo sin mas vèr.
Sale Lai. A este hombre, a mi parecer,
no le tengo voluntad.
Con. Hablole, porque corrija
a Rodrigo en buena fé:
y tambien le contare,
que me caso con mi hija.
Diego Lainez. *Lai* Lozano.
Con. Hablaros aqui me toca.
Lai. Hablarme?
Con. Si, y con la boca,
porque no es mas en mi mano.
Lai. Pues decid.
Con. Deciros quiero,
que corrijais a Rodrigo,
porque se casa commigo
mi hija, y en el sombrero
ha puesto dos estandartes.
Lai Y quien la boda ha ajustado?
Con Los deudos de entrambas partes.
Lai. No será gran barbarismo.
Con Pues por què aprobais mi intento?
Lai. Porque hareis un casamiento
con el fuego de sì mismo.
Con. Pues, Lainez, a Rodrigo
le direis por mano agena,
que no enamore a Ximena,
porque la caso commigo:
castigadle os aconsejo.
Lai. Castiguele su pecado.
Con. Y a estais mui desvergonzado.
Lai. Qué quereis? estoi mui viejo.
Con. Y en fin, què es lo que decis?
La. Que por vos no he de hacer nada.
Con Pues toma esta bofetada.
Lai A mi mentis?
de aquesta afrenta infinita
dàr parte a mi hijo elijo.
Con. No hagais tal, que a vuestro hijo
yo le dare otra cosita.
Lai. Ay, honra mia! ay abysmo
de desdicha, y de deshonra!
que le pusiessen la honra
a un hombre noble en sí mismo!
Hijo Rodrigo, tu solo
satisfacerme podrás:
hijo, escucha, adonde estás?
Rod. Aqui estoi de Polo a Polo.
Lai. Rodrigo. *Sale el Cid.*
Rod. De tus intentos. *Lai.* Hijo.
Rod El hablarme te quadre.
Lai. Yo estoi sin honra.
Rod. Pues, padre,
para esso son los Conventos.
Lai. El Conde, no sè con què furia.
Rod. Di (el alma tengo elada!)
Lai Vna grande bofetada
me diò con su boca sucia,
sin decir bueno, ni malo;
pardiez que me la pegò.
Rod Què es lo que dices que os diò?
Lai. Vna bofetada. *Rod.* Palo.
Lai. Y diòme esto con ahinco:
pues tu eres hombre tan sabio,
la bofetada es agravio?
Rod. Es palabra de las cinco.
Lai. Y con quien (esto es peor)
consultar en tal mudanza
podemos nuestra venganza.
Rod. Con quien? con el Confessor.
Lai. Dices bien, pero primero
has de dalle a buena quenta
la muerte, pues que mi honra
es la tuya propria mesma.

Rod.

Rod. Desuerte, que vos quereis
que yo le dê la muerte?
Lain. Es fuerza,
porque se atreviò a mi rostro.
Rod. El corazon me rebienta
por salir, y por vengaros:
como se vèn, que estàn llenas
mis venas de vuestra sangre.
Y si aquesta Primavera
me ha de sangrar, si Dios quiera,
algo la linea paterna.
Lain. Ay, hijo del alma mia,
qué de cuidados me cuestas,
y en qué de lances me pones,
por tu condicion resuelta!
Rod. Ea, que el honor me llama.
Lain. Ea, que el honor me lleva.
Rod. Y quanto me haveis de dàr
por matar al que os afrenta?
Lain. Matale, y fia de mi,
que mui buen por qué te espera.
Rod. Señor, entre padres, é hijos,
parece muibien la quenta.
Lain. Pues pide por essa boca.
Rod. Docientos escudos vengan.
Lain. Hijo, ciento bastan.
Rod. Ciento?
un estraño me los diera.
Lain. Y dí, para qué los quieres?
Rod. Para sacarle a Ximena,
luego que mate a su padre,
ropa, y basquiña de tela.
Lain. Y qué jubon?
Rod. Negro obscuro.
Lain. Saldrà que estarà de perlas:
y ha de llevar guarnicion?
Rod. Si, padre.
Lain. Pues por mi quenta
echale un buen passamano
de Santa Isabél, de seda.
Rod. De Santa Isabél?
Lain. Si, hijo,
y de otra Santa qualquiera
a quien tenga devocion.
Rod. Digo, q es famosa la mezcla.
Lain. El guarnecer los vestidos,
se alcanza con la experiencia:
mas si tu dalle supieras
a zambullida. *Rod.* Por qué?
Lain. Porque es una brava treta,
para esto de bofetada.
Rod. Yo, yo llevo en la cabeza
el pegalle la tentada.
Lain. Con esso aperder me echas,
que essa es buena para palos.
Rod. Pues con zambullida sea.
Lai. Mas, hijo, aqui viene el Cõde.
Rod. Mas, padre, aqui no te vea,
porque si te vé conmigo
puede confirmar tu afrenta.
Lain. Pues, hijo, dale la muerte,
y mira que sea sangrienta.
Rod. Yo bien sé como ha de ser.
Lain. O quien ya cuerdo te viera
este mozo ha de enterrame,
porq siempre anda en pendẽcias.
Vase Diego Lainez, y salen Sancho, y el Conde Lozano.
Cond. Sancho, Rodrigo està aqui:
hablaréle, porque entienda
quan terrible hombre es su padre
Sanc. Hablale, y dale tu quexa.
Cond. Cierto, Rodrigo, que vos;
y perdona esta licencia,
siendo un hombre tan prudente,
y tan insigne en las letras,
que haveis criado mui mal
à vuestro padre, y pudiera,
pues es padre de tal hijo,
portarse con mas modestia.
Rod. Aquesso lo hace el ser mozo:
dexad vos que mi edad tenga
mi padre, que el tiempo mismo
le irá enseñando prudencia.
Con. Ahora aqui le pegué
una bofetada recia,
y no despegò su boca;
y aquesta es mucha soberbia.
Rod. Y con qué mano le disteis?
Cond. Con la zurda.
Rod. Pues ya es fuerza
el que yo os mate,
porque es razon; tanto hicieras,
a un hombre como mi padre,
en dalle con la derecha?
Cond. La mucha razon que tuve
pidiò en dalle con la izquierda.
Rod. O, señor, que esso es querer
que los linages se pierdan!
Cond. Pues qué quereis?
Rod. Que en el campo
se ajuste aquesta materia.
Con. Pues guiad. *Rod.* Entraos aqui
en aquesta verde selva,
donde con su olor las flores,
y las fuentes con sus perlas,
y las aves con su canto
dulcemente nos diviertan.
Cond. Mucho para un desafio
ayuda una Estancia amena.
R. En fin, le suspende a un hõbre
todo el tiempo que pelea.
C. Pues ved q el Rey anda à caza
por aquesta parte mesma
adonde haveis de reñir,
y es fuerza que el Rey lo sienta.
Rod. Por qué
Sanc. Porque esso es vedado.
Rod. Basta que nos dén licencia
las guardas. *C.* Pues al valor,
que ya la musica suena
de las aves, y las flores.
Rod. O, como la voz me alienta!
Dent. Ataja, ataja.
Sanc. Este es el Rey.
Dent. Cruza la maleza.
Otro. Al monte. *Otro.* Al valle.
Otro. A lo llano. (va,
Den. Rey. Ningun conejo se mue-
so pena de crimen Jese.
Rod. Su voz pone reverencia.
Sanc. Pues apartaos, y reñid
quedito, porque no os sienta.
Vanse, y sale el Rey, y Cazadores.
1. Aqui tienes tu quadrilla,
pero de caza no hai traza.
2. Señor, no se encuentra caza.
Rey. Pues que se busque beaulla.
2. No se viò tal sequedad.
Rey. Por esso aborrezco el soto.
2. Pues por qué cazais?
Rey. Es voto,
que hice en una enfermedad.
1. Ni un conejo encierra el globo
ni una perdiz se desata.
Rey. Oye, que entre aquella mata
hai. 2. Qué?
Rey. Ternera en adobo.
1. Pues tirala recatado.
Rey. Picaro, no hagais ruido.
2. Pienso qué ya tendria sentido.
Rey. Ha, que me la has espantado.
1. Ella limpiò tus talones.
2. Invicto Rey, por alli
se ha assomado un javali.
Rey. Pues echenles los hurones.
2. En essa falda, y invencible,
mui sin temor. *Rey.* Es possible,
que no haya perros de faida.
1. Señor, alli se esta terco.
Rey. Decidle, que venga aqui.
2. No quiere. *Rey.* Esse javali
debe de ser un gran puerco.
Sale el Cid con la espada desnuda, y su Padre, y Don Sancho.
Ro. Halle a vuestras plantas puer-
mi culpa. (to
Rey. Confuso estoi.

Rod.

Ro. No hai que admiraros, yo soi,
que el Conde Lozano he muerto.
Rey. Aqui?
Rod. No os he de engañar;
aqui donde vos venisteis.
Rey. Picaros, no me dixisteis,
que aqui no havia que matar;
aqui le matô embaidores,
aqui mismo, qué os admira?
2. Quiza, señor, es mentira,
no creais a Cazadores.
Lain. Señor, mi hijo me vengô
con su brazo, y con su espada
de una grande bofetada,
que el Conde me sacudiò;
y aunque yo quede afrentado,
la tomé, si lo notasteis.
R. Ya entiendo: vos la tomasteis,
porque estais mui empeñado.
Lain. Si señor.
Rey. Fue justa ley:
y vos que determinais?
Rod. Si vos licencia me dais,
quiero irme a servir al Rey:
à vencer voi sin ardid
los Moros de allen de el mar.
Rey. Este mozo en el andar
se parece mucho al Cid.
Lain. Tres enemigos mayores
va a matar, por si te adula.
Rey. Qué lleva?
Lain. Ciento de à mula.
Rey. No và mal, si son Doctores.
Ro. Pues no hai que deciros mas,
yo haré lo que os ofreci.
Rey. Pues no me volvais aqui
sin quatro Reyes, y un As.
Sanc. Muerto mi tio, no cobro
de su muerte, ni una tilde.
Rey. A vuestro tio decidle,
Sancho, que ponga en cobro.
Sanc. Pues porque?
Rey. Por su malicia.
Sanc. Ay sucessos mas extraños!
Rey. Que si le cojo a las manos,
sera fuerza hacer justicia;
y decidle. *Sanc.* Extraño afan!
Rey. Que siento.
Sanc. Fuerte amenaza!
Rey. Que quando yo no hallo caza
se ande él dando bofetan.

JORNADA TERCERA.

Tocan caxas, y sale el Cid, y Soldados.

1. Esta, señor, es Valencia,
mira sus torres altas,
y sus soberbias almenas.
2. Hagan alto sus esquadras;
assalta sus fuertes muros.
Ea, rindela, qué aguardas?
1. Valencia es, señor, sin duda.
C. Estàs bien en que es Valencia?
1. Eslo; no hai que hablar palabra.
Cid. Yo pienso que es mas abaxo,
y que la vista te engaña,
porque ella es una Ciudad
con un portal a la entrada:
y ha de tener por mas señas
un hombre junto à la plaza.
1. Y donde, señor, has visto
estas señas?
Cid. En el mapa.
2. Esso no puede faltar.
Cid. Pues para no errallo, llama
a las puertas.
1. Dices bien:
quien està acà? no hai un alma,
fuerte Cid, que nos responda.
Cid. No deben de estar en casa.
1. Vuelvo à llamar, ha del muro.
Sale un Moro arriba.
Mor. Quien tal arrogancia
llama al muro de Valencia?
2. El Cid es, que no es nada.
Cid. Antregadmela, Morillos,
pues os la tengo sitiada
havrá dos años, y mas,
y no teneis esperanza
de socorro, y sustento
ya por instantes os falta.
Mor. Ha cobarde! por essedio
no rindes? essa es hazaña?
Cid. Aqueste es ardid de guerra.
Mor. Alza el sitio, y con la espada
vence, como valeroso.
Cid. Este es esfuerzo.
Mor. Es infamia.
Cid. A la hambre no hai defensa:
ea, pues, Morillo, baxa,
y entregame la Ciudad.
Mor. Ya voi, muriendo de rabia.
Quitase del muro.
Cid. Ea, que la industria puede
lo que no pueden las armas.
Oy, Valencia, mis vanderas
pondré sobre tus murallas,
y tus rebeldes jazmines
he de poner à mis plantas.
Mi valor publique el mundo,
pues con fuerza mas que humana
hambre les hice tener
solo con verme la cara.
1. Es ingenio.
Cid. A lo menos
es saber jugar la espada.
2 Pues ya con pompa, y con triũ-(pho,
como dicen, boca en vaia,
à entregarte la Ciudad
salé la fuerza Africana.
Salen Moros, y uno con las llaves en una fuente, y otro con recado de escribir.
Mor. Invicto Cid, ya Valencia
se te entrega tributaria,
porque a la fortuna varia
no hai humana resistencia.
Aquestas sus llaves son,
recibelas, noble Cid.
Cid. Y de quien son, me decid,
estas llaves?
Mo. De Simon.
Cid. No digo esso, Morillo,
sino de qué Puerto son?
Mor. Ya entendido tu intencion.
esta es del fuerte Castillo,
y esta con guardas mas fixas,
cierra la Ciudad sin penas.
Cid. Y aquesta!
Mor. Es de una alhazena,
para meter baratijas.
Cid. Y dí, ya que me la dàs
para tan grande interés
es mui grande el Reyno?
Mor. Es como dos veces, y más:
vivireis accomodados
en él, qué duda os assalta?
Cid. Veis este Reyno? aun le falta
vivienda para criados.
Mor. Pues qué se labre, gran Ci[d]?
Cid. Pues, Moros, à fabricalla.
Mo. Qué nos venciesse en batalla!
Cid. Ea, marchad à Madrid.
1. Suene el clarin, y la caxa;
toca alma con estruendo.
Cid. Quantos Reyes llevo?
1. Cinco.
Cid. No està buena la baraja.
Mor. Nada à mi me da cuidado;
porque al fin canas no peino.
Cid. Ea, á marchar, y este Reyno
le dexad mui bien cerrado:
y advertid, Moros villanos,
que las Moras mas honradas
desde oy quedad obligadas
a parir siempre Christianos.
2. Tus virtudes se prefieren.
Mo. Y qué haran en tus querellas
las doncellas?

Cid.

Cid. Las doncellas?
que paran lo que quisieren.
Mor. El obedecerte es ley.
2. Al mundo su zelo espante.
Cid. Y ninguna lo quebrante,
pena de traidora al Rey.
Mor. Pues advierte, Cid eterno,
que en nuestra Secta traidora
todos, señor, hasta ahora
nos hemos ido al Infierno,
y ha de ser mui diferente
con los que Christianos salen
dessle oy.
Cid. Yo haré que os señalen
purgatorio competente.
1. Ea, à Malagon marchemos,
que oy hemos de combatilla.
Cid. Y qué es Malagon?
2. Es Villa.
Cid. Pues presto la rendirémos.

Entranse, y salen Sancho, y dos Criados del Rey.

Sanc. Oy, á pesar de la parca,
el Rey comerá un gran rato
con el mayor aparato,
que tuvo ningun Monarcha.
En publico come oy
con pompa, y authoridad.
Cria. 1. No se viò tal Magestad.
Cria. 2. Pasmado de bella estoi.
Sanc. Su opulencia es peregrina.
Cria. 1. Soberbio es su proceder.
Cri. 2. Ya està assentado à comer.
Sanc. Pues corred essa cortina.

Descubrese el Rey sentado à comer ridiculamente.

Rey. Vassallos, cuyo cuidado
excede al mayor desvelo,
oy, porque veais mi zelo,
quiero comer un bocado.
Aquestos juicios son
del Cielo, y podeis creer,
que quando llego à comer,
procuro tener razon.
Cria. 1. En tu mesa desperdicia
la gula su aplauso entero.
Sanc. Qué plato entrarà primero?
Rey. El que tenga mas justicia.
Sanc. Este barro de agua elada
te sirve nuestro interés.
Rey. Y pregunto, esta agua es
cocida?
Sanc. No es sino assada.
Rey. Si es assada, no la quiero:
Ay mas?
Sanc. Mas pudiera haver,
pero quanto ay que comer
lo ha guisado el cocinero.
Rey. El cocinero me guisa
en un dia tan lucido?
S. Gran señor, descuido ha sido.
Rey. Pues advertid que os avisa
mi enojo. *Sanc.* Grave rigor!
Rey. Que en tales dias, grossero,
no me guise el cocinero.
Sanc. Pues quien?
Rey. Quien? el barbero; (mos?
sino hai mas, q̃ es esto? que hace-
Sanc. Mas ay: y lo haveis de vér,
Demosle al Rey de comer
por el A. B. C.
Los 2. Si harémos.
Sanc. Yo en el A, le doi albahaca,
azeitunas, y azahar.
Cria. 1. Yo en la B, le quiero dár
berzas, bretones, y baca.
Cri. 2. Yo en la C, le doi camuesas,
cataplasmar, y candor.
Rey. No vi combite mejor:
ola, haced quitar la mesa.
Cria. 1. Ximena, señor, un rato
te quiere hablar sin ruido.
Rey. Si antes huviera venido,
se huviera llevado un plato.

Salen Ximena, y Criados.

Xim. A vuestros pies excelentes,
està mi pena immortal.
Rey. Quien sois?
Xim. Ximena de tal.
Rey. Sin duda somos parientes.
Xim. Esso quien pudo impedillo?
Rey. Y qué os obliga, dezi,
à que os llameis vos assi?
Xim. Señor, un mayorazguillo:
mas como à mi pena extraña
tanta suspension le doi,
quando yo, señor, estoi
quartana aqui, y en campaña?
Justicia os pido, buen Rey,
justicia os vengo à pedir
contra aquel q̃ por mi mal nõbre
los Moros le llaman Cid.
Este me matò a mi padre,
y el pobre viejo (ay de mi!)
anda como avergonzado,
dessde aquel dia infeliz,
porque à su padre le diò
un bofeton por Abril,
cuerpo à cuerpo en la campaña
le matò como ruin.
Dixeronme sin traicion,
y yo, que muerto le vi,
me fui al prado de rebozo,
sin quererme descubrir.
Desde entonces trahigo luto,
y si como una perdiz,
arrojo siempre las patas
por su color carmesì.
Fuesse el traidor alevoso
á la guerra por cumplir;
y para darme mas pena,
dicen trata de venir.
Y yo le huviera ya dado,
gran señor, con un chepin,
a no mirar que una dama
no ha de ser espadachin.
Ea, gran Rey, à vengarme,
ú de sin ojos aqui,
quando no puedo llorar,
al menos podré reir.
Quando no pueda llorar.
Rey. Calla ya, Doña Beatriz.
Xim. No es assi, señor, mi nombre.
Rey. Si es, que lo proprio es decir
Beatriz, que Ximena Gomez,
en estilo pastoril.
Sanc. El Rey està enternecido.
Rey. Ya yo no puedo sufrir
el llanto, que se me assoma
al desvan de la nariz.

Tocan caxas.

Sanc. Estas caxas dan indicios,
señor, de que viene el Cid.
Rey. Escondeos vos.
Sanch. Una perra
hecha està de sentimiento.
Xim. Iréme aquel aposento,
andando de tierra en tierra.
Cri. 1. Gran Rey, ya el Cid Campea-
entra à hablaros. (dor,
Rey. Llegue, pues.

Entra el Cid, y Soldados.

Cid. Invicto Rey, a essos pies
llego ahora vencedor,
ya el Moro, sin resistir,
se ha rendido à mi violencia,
y sujetado à Valencia
à maneras de decir.
Todo lo vencì en un dia:
pero el caso, sino os harta,
os lo dirà aquesta carta.
Rey. Y cuya es la carta?
Cid. Mia.
Rey. Vuestra, extraña cõfusion!
pues por qué me la escribisteis,
si vos à verme venisteis?
Cid. Por no perder ocasion:
ya los Moriscos fronteros

Som

son tuyos, como lo vés,
y oy, señor, pongo a tus pies
estas ganadas vanderas,
con que mi nombre eternizò.
Rey. Y estas vanderas que os dan,
de qué son? Cid, De tafetan.
Rey. Mejores fueran de rizo.
Cid. Essa es landa necedad,
quando tal triumpho he ganado.
Rey. Andad, que os han engañado,
Lain. Advierta tu Magestad,
que esso no es modo, ni es nada,
con quien tanta gloria os dà.
Rey. De tafetan, ya està: a
la victoria acatarrada.
Cid. Pues porque sepais, que es mucho
el triumpho que os adquirì,
os diré como vencí;
atended. Rey. Ya os escucho.
Cid. Vieronse los campos mano à mano,
pero yo reprento con mi gente
al Moro la batalla, y el Pagano
un poco se detuvo adedemente.
Pareciòleque aun era mui temprano
para darnos batalla tan ardiente,
y mas de media hora buena, ô mala,
mi exercito detuvo en la antesala.
Viendo yo su tamaña grosseria,
y que mi gente estaba en tal aprieto,
por estrenar en él la valentia,
furioso con mis tropas acometo.
Encapotòse el Sol, torbòse el dia,
y estando todo desta suerte quieto,
estornudò un Morillo de repente,
y al golpe se assustô toda mi gente.
Y al travarse la lid en una altana,
ancha de orejas, que la flèma aborta;
larga de cuello, de cabeza vana;
alta de brazos, y de piernas corta;
de ancas chupada, la cola rabicana,
tan f rôz, que por mas que se reporta,
con los pies el arena sacudia,
y con las manos no sé que se hacia.
Descubrò un Moro en un overo prieto,
de buen color, y guarnicion al canto;
dile un golpe, blandiendo el fuerte habeto,
cayòsele el bonete, que de espanto
se quedô bo:a arriba, y con respetò
tanto de la silla lé levantô,
que en tierra de cabeza diô el ginete,
y se metiò otra vez en su bonete.
Passo adelante, y con el Moro Muza
encuentra mi valor, y mi esperanza,
viòme el Alarbe, y todo se espeluza,
y fuerte empuña la robusta lanza.
Travôse entre los dos la escaramuza,
mas yo un golpe le di con tal pujanza,
que al Morillo que apenas se sujeta,
le penetré un almilla de bayeta.
Muere el Moro arrogante, y penoroso;
y aunque disimulaba generoso,
tuve el dalle muerte por aguero,
que siempre diz que fue superticiero.
Viendole muerto ya su campo entero,
huyò por varios climas presuroso,
y al fin vencimos de tuto en tito;
perdonad si hai con que, acabosito,
Lain. Victoria fue con excesso.
Cid. Quatro mil Moros maté.
Rey. Quatro mil? Cid. Si, en buena fé.
Rey. Este Mozo es mui traviesso.
Cid. Y ahora, señor, y dueño,
en paga de acion tan buena
os pido solo a Ximena.
Rey. A Ximena? grave empeño!
ved que es muger, y se siembra
gran duda, si con vos casa.
Cid. Señor, todos en mi casa
hemos casado con hembra.
Rey. No debo mas que avisaros,
despues no os quexeis de mi.
Ximena salid aqui.
Xim. Aqui estan mis ojos claros.
Cid. Bella esta como mil Rosas.
Rey. Atended a lo que os digo;
decid, quereis con Rodrigo
casaros, entre otras cosas?
Xim. Digo, que el Cura de Astorga
venga a casarnos aqui,
digo que si, y que resi.
Rey. Bien està, quien calla otorga,
y assi, bien le podeis dar
la mano.
Cid. Grande placer!
Rey. Ya sois marido, y muger
los dos, salvo sea el lugar.
Lain. Tu nombre al otro Cenit
llegue, pues todo te alaba.
Cid. Y aqui Senado se acaba
las mocedades del Cid.

FIN.